



V. HUGO
—●—
LOS
CASTIGOS

PQ2285
C45
S6

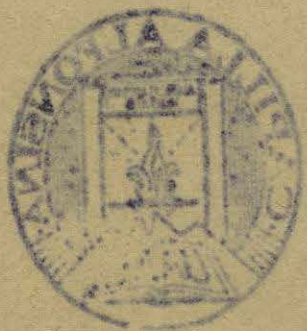
R. C.



1020026585



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

LOS CASTIGOS

BIBLIOTECA DE GRANDES NOVELAS

VICTOR HUGO

LOS CASTIGOS

LAS CONTEMPLACIONES

TRADUCCIÓN DE

PEDRO PEDRAZA Y PÁEZ



BARCELONA
RAMÓN SOPENA, EDITOR
PROVENZA, 93 A 97

099345

30329

843
A-

PO 2285

C45

56



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

97. 61

Derechos reservados.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Ramón Sopena, impresor y editor, Prövenza, 93 a 97.—Barcelona

PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICIÓN (1853)

En Bruselas se publicó una edición de este libro, truncada, precedida de las siguientes frases :

- »El falso juramento es un crimen.
- »La asechanza es un crimen.
- »La secuestación arbitraria es un crimen.
- »El cohecho de los funcionarios públicos en un crimen.
- »El cohecho de los jueces es un crimen.
- »El robo es un crimen.
- »El asesinato es un crimen.
- »El porvenir se asombrará dolorosamente de que en países nobles, que en medio de la postración de Europa mantuvieron su Constitución y parecían ser los últimos y sagrados asilos de la propiedad y de la libertad, se dictaran leyes para proteger todo lo que las leyes humanas y divinas de consano han llamado siempre crimen.
- »La honradez universal protesta contra esas leyes protectoras del mal.
- »Sin embargo, no desesperen los patriotas que defienden la libertad, ni los generosos pueblos a los que se quiere imponer a la fuerza la inmoralidad ; y por otra parte, no se jacten de haber triunfado los culpables, en apariencia todopoderosos, por ver truncadas las páginas de este libro.
- »Por más que hagan los que reinan

en su patria por medio de la violencia y fuera de ella por medio de las amenazas ; por más que hagan los que, creyéndose señores de los pueblos, sólo son tiranos de las conciencias, el hombre que lucha por el triunfo de la justicia y de la verdad encontrará siempre un medio para cumplir por completo su deber.

»La omnipotencia del mal no ha conseguido otra cosa que hacer esfuerzos inútiles. El pensamiento se escapa del que quiere sujetarlo, no es susceptible de compresión y se refugia bajo la forma que puede. La antorcha brilla ; si la apagan, en medio de las tinieblas la antorcha se convierte en una voz, y la noche no descende sobre las palabras ; si amordazan a la boca que habla, la palabra se convierte en luz, y a la luz no la pueden amordazar.

»Nada doma a la conciencia del hombre, porque la conciencia del hombre es el pensamiento de Dios.

V. H.»

Las líneas que acabamos de copiar, que sirvieron de prólogo a un libro mutilado, contenían la promesa de publicar el libro completo. Esta promesa la cumplimos hoy.

V. H.

Jersey 1853.

EN EL MOMENTO DE REGRESAR A FRANCIA

(31 DE AGOSTO DE 1870)

¿Quién puede en estos instantes, ya que nadie es demasiado grande para Dios mío, adivinar si la rueda del destino girará hacia el lado sombrío o hacia el lado risueño?...

*

**

¿Qué va a salir de tu mano velada, oh, destino? ¿La obscuridad infame y siniestra o la estrella de la mañana?

*

**

Puesto que en los cielos aparece la aurora más poderosa; ya que ante nosotros están la gloria o la muerte;

*

**

Yo veo al mismo tiempo lo mejor y lo peor: Francia merece un Austerlitz, el Imperio merece un Waterlío.

*

**

Puesto que corre la sangre, y los techos arden; puesto que llegó el momento en que los cobardes retroceden, yo acudo a ti, ¡oh patria!

*

**

¡Regreso, voy a entrar en tus murallas santas, ¡oh París! Vengo a traerte el alma fiel de los próscriptos.

*

**

Cuando el extranjero se reúne en nuestra frontera, es mi única ambición no tener parte alguna en el poder y toda la que me corresponda en el peligro.

*

**

Puesto que ha sonado la hora de que todos pongan mano a la obra, con ardor y con bravura, de aplastar al tigre de fuera y a la culebra de dentro;

*

**

Puesto que nuestros huéspedes de ayer son nuestros enemigos de hoy y vienen contra nosotros, corro, Francia, donos podido convencer, se desvanece; a arrodillarme ante tus faltas.

*

**

*
**

No me arredran las agudas garras de sus águilas negras; las desafío: madre, reclamo mi parte en tus miserias, porque soy tu hijo.

*
**

Desafiando las afrentas infames veneraré tus desgracias y besaré tus pies, Francia, con los ojos llenos de lágrimas y de fuego.

*
**

Verás que, aunque estuve hundido y eclipsado, tuve fe, y que en mi mente no hubo un pensamiento que no fuera para ti.

*
**

Tú me permitirás, al salir de las tinieblas, que sea tu hijo, y mientras se ría ese montón triunfante de hombres fúnebres, deja que yo te adore, rogando por ti, entusiasmado ante tu frente invencible que dora el Oriente.

*
**

Antes, en los días de orgía, en los que el hombre alegre brillaba y no creía; cuando ebria de esplendor, de triunfos y de sueños bailabas y cantabas, fascinada por los resplandores de mentirosos éxitos; cuando resonaba la música de tus fiestas, ¡oh París!, huía de ti como el profeta huyó de Tyro.

*
**

Cuando el imperio convirtió a Lute-
cia en Gomorra, sombrío y triste fui a sumirme en la inmensa tristeza del mar.

*
**

Y allí, oyendo tus canciones, percibiendo el ruido confuso de tu delirio, oponía a tus risas, a tus lujos y a tus ilusiones mi protesta.

*
**

Pero hoy que llega Atila con su bárbara multitud, hoy que el mundo se hunde a tu alrededor, vuelvo a ti.

*
**

Francia, estar contigo en la hora en que te arrastran por los cabellos y llevar un anillo de tu cadena, ¡oh madre mía, es lo que yo deseo!

*
**

Acudo a ti, ya que te destrozan las bombas y la metralla, y en tus murallas me verás firme de pie o tendido.

*
**

Y quizás en tu suelo, en el que brilla la vívida antorcha de la esperanza, en recompensa de mi destierro me concederás una tumba.

Bruselas, 31 agosto de 1870.

LOS CASTIGOS

NOX

I

Ya llegó la fecha en la que tanto pensabas, príncipe; realiza tu intento de una vez... la noche es muy fría.—Vamos, levántate. Husmeando en la obscuridad a los rateros, el dogo Libertad gruñe y enseña los dientes, y aunque Carlier lo ató a la cadena, ladra. No lo diferas un momento más; es hora ya de hacer presa. ¡Diciembre condensa sus más negras nieblas; como un barón salteador de caminos que sale de su guarida, sorprende, asalta bruscamente al enemigo que tú acechas! ¡Arriba! ¡Levántate! Los regimientos están ya en los cuarteles con la mochila a la espalda, embrutecidos por el vino y por el furor; no esperan más que al bandido para proclamarle emperador. Toma la lámpara, camina cautelosamente, no olvides el puñal, el instante es propicio; la República confía en ti, y sin ver brillar tus ojos sombríos, duerme tranquila, teniendo por almohada tu juramento.

¡Jinetes y peones, salid, salid como hordas!... ¡sús, contra los representan-

tes del pueblo! Soldados, atad con cuerdas a vuestros generales, y arrojarlos en los calabozos de los forzádos; meted a la Asamblea en Mazas a culatazos; arracad de sus asientos a sablazos a la Cámara Alta; próceres de Francia, convertíos en bandidos de la Calabria; vosotros, burgueses, vil rebañío, vil escabel, mirad como hierro salido de la fragua y agitado por un demonio negro, el golpe de Estado que sale ardiendo de la fragua. Los tribunos luchan en defensa del derecho; estranguladlos: salteadores, condottieri, vendidos, prostituidos, herid, matad a Baudin y a Dessoubs. ¿Qué hace el pueblo fuera de sus casas? Que vuelva a encerrarse en ellas. Soldados, ametrallad a esa canalla. ¡Fuego! ¡Fuego!—En seguida irás a votar, pueblo soberano. Da cuchilladas al derecho, al honor y a la ley; haz que la sangre corra a ríos por los bulevares. Llena las cubas de vino y las fosas de muertos. ¿Quién quiere aguardiente? En los días de lluvia, es muy agradable beber.—Soldados, fusilad a ese anciano; matad a ese niño. ¿Quién es esa mujer? ¿Es su madre?—Matadla.—Que tiemble el pueblo infame y que sus pies ensangrenten el pavimento de las calles de París, del París odioso, que se queja y se resiste. ¡Adelante! Que conozca el desprecio